

AULIDI

(hijo mío)

de
Antonia Bueno

(El escenario está vacío; tan sólo una silla huérfana en el centro. Una música magrebí, cantada por una potente voz femenina, va inundando el paisaje. Por un rincón aparece una mujer tostada por todos los soles del Magreb, tapada por un velo que cubre su cabeza, acunando entre sus brazos un bulto envuelto en paños blancos. Acercándose al borde del escenario contempla al público y luego mira hacia la cabina de sonido, pidiendo silencio para no despertar a la criatura.)

AISHA.- ¡Shhhh!... *(La música desciende hasta desaparecer. Aisha mira a su hijo y luego habla al público)* Puede despertarse. Me costó tanto hacerle dormir... Mucho, sí. *(Rodea la silla mientras canta una nana.)* ¡Cómo lloraba!... Pobrecito. Aulidi... Hijo mío. Lloraba y lloraba sin consuelo. *(Se detiene y sonríe complacida.)* Siempre fue muy llorón. Desde que nació... Incluso antes de nacer... No había nada ni nadie que le hiciera callar... Noches y noches en vela. *(Cogiendo la silla, la lleva hasta el proscenio.)* Yo creí que aquí sería distinto. Por eso vinimos. *(Observa los rostros del público de la primera fila. Elige uno de ellos y colocando la silla muy cerca, se dirige a él.)* ¿Te gustan las estrellas, sidi?... Yo las conozco a todas por sus nombres, ¿sabes?... *(Viéndolas en su recuerdo, nombrándolas en silencio.)* Tantas noches en vela... Somos amigas. Les hablo, les cuento mis cosas, mis problemas... *(Vuelve a mirar al hombre.)* Mirándonos a los ojos, como ahora tú y yo. *(Se sienta, azorada.)* Yo... Nunca había mirado a un hombre tan cerca... Nunca había visto unos ojos tan bellos... ¿Son así los ojos de todos los hombres... tan hermosos como los tuyos? *(Evocando, con la mirada perdida.)* Cuando yo vivía allí... al otro lado... en la otra orilla... miraba sólo los ojos de las estrellas... *(Buceando en los ojos del hombre en busca de respuestas o de peces abisales o de un reflejo de luna en una charca de su lejano sur.)* A ellas les conté lo que sólo ahora... sólo a tus ojos... sólo a ti... voy a confesarte. *(Con nostalgia.)* Allí las estrellas brillan más... ¿Será porque el desierto es más oscuro... como yo? Aquí todo es más claro... Tantas luces en las calles... Las estrellas se asustan. *(Mirando a la criatura.)* Como él... Pobrecito... *(Vuelve a cantarle una nana.)* Parece que quería despertar. Duerme mi niño, duerme mi tesoro... que mamá está aquí para protegerte de los que quieran hacerte daño... de los que no te quieran... *(Inquiriendo al hombre.)* Sidi, tú eres bueno... me lo dicen tus ojos... Tú puedes entenderme... tú puedes ayudarme. Sé que lo harás. *(Triste.)* ¡Ih Alyam!... ¡Qué tiempos sombríos!... *(Reviviendo con dolor.)* Yo caminé y caminé... Primero fueron las arenas ardientes... luego las frías aguas. Llegamos de noche... Nadie nos aguardaba... sólo la luna... la luna rumia, la luna europea... tan blanca... tan cegadora... *(Al hombre.)* Por eso nos descubrieron... Fue ella, la luna rumia quien nos delató... Mi luna dorada nunca lo habría hecho... Mi luna es piadosa con las hijas de Alá. *(Mirando con ternura a su criatura.)* Duerme, hijo mío... aulidi... que hoy no hay luna... duerme, que nadie profanará tu sueño... *(Al hombre, confidencialmente.)* Yo no venía sola... Además de todos aquellos hombres desconocidos, había alguien más... Sí, yo venía con alguien... *(Acariciando su preciado bulto.)* Él venía conmigo... dentro de mí. *(Con gran conmoción, mezcla de desgarró y profunda felicidad.)* Allí empezaron los dolores... en la pequeña barca... ¡Aulidi!

Estabas en camino... como yo... los dos empezábamos una nueva vida... *(Al hombre.)* ¿Sabes una cosa, sidi?... Él lloraba siempre... siempre... incluso dentro de mi vientre ya lloraba... Sus lágrimas empapaban mis entrañas como una lluvia... *(Tristísima.)* Una lluvia infértil... de esas que llegan a destiempo y arruinan las cosechas. *(Silencio preñado de dolor.)* Fue una travesía húmeda... Llovía sobre mi túnica... y bajo mi piel... La vieja patera fue mi mojado lecho... Pero él no quería nacer... no todavía... *(Con dulzura.)* Abrió sus ojos aquí... ¡In Cha Al-lah!... en esta orilla... bajo la luna rumia... Nació llorando... Ahora sus lágrimas empapaban las nuevas arenas... Y mi vientre gemía vacío... seco... ¡Cuánto dolor olvidado!... *(Mirando aterrorizada al hombre.)* Entonces llegan ellos... precedidos de los estampidos de sus armas... Sidis como tú, vestidos de uniforme... Todos corren... Y yo estoy sola... Sola bajo la blanca luna... la altiva luna rumia... riéndose de mí en el centro de este horizonte enemigo... lal-la... señora de los cielos adversos... lal-la blanquísima... señora feroz... *(Contempla de nuevo con ternura a su criatura y le canta meciéndole.)* Tú querías ser blanco también... aulidi... mi amor... y asistir a la medersa blanca... como los niños de aquí... confundirte con ellos... con sus risas blancas... con sus juegos blancos... Por eso mamá rezó mucho por ti... para que los cielos te iluminasen... Pero estos cielos no entienden nuestra lengua... *(De nuevo al hombre.)* ¿Tú tienes hijos, sidi? *(Aguarda la respuesta.)* ¡Alá Akbar! ¡Dios es grande! *(Confidencialmente.)* Entonces... tal vez me entenderás... tal vez me juzgarás con benevolencia... *(Evocando con dolor.)* Ellos me agarran a mí y a mi pequeño... nos conducen a una casa grande... llena de trajes blancos... me tumban en una blanca cama y me arrebatan a mi hijo... ¡hijo mío! ¡aulidi de mi alma!... ¿Dónde estás?... Te llamo en la lengua de nuestra tierra y tu llanto me contesta allá lejos... más allá de la jungla blanca de voces desconocidas... *(Al hombre.)* Me dan unos papeles... blancos también... donde me dicen que tengo que volver... Y mi hijo conmigo... Unos papeles amargos... Una bofetada que me arroja de nuevo a la otra orilla... al lodo del que salí... A la nada oscura de la que quise arrancar a mi hijo. *(Buscando comprensión.)* Estaba muy asustada y dolorida... Yo amo a mi tierra... Pero amo aún más a mi hijo. ¡Aulidi!... Quería que él creciera en un lugar donde las vacas dan leche y los niños van a la escuela... *(Con determinación.)* ¡Por eso hice lo que tenía que hacer! *(Evocando el terror insufrible.)* La máquina también es blanca... Dicen que es el último modelo en las tiendas blancas... También lo dice la televisión... La máquina gira y gira sin cesar en los sótanos del gran hospital blanco... Deja la ropa de un blanco cegador... Blanca la espera... Blanca la esperanza de que él ahora pueda quedarse... de que le acepten los jueces blancos... los que reparten la suerte de las dos orillas... Gira y gira... blanco... más blanco... muy blanco... blanquísimo... ¡Aulidi! ¡Hijo mío!... ¡Cómo llora allí dentro!... Pobrecito... Mi amor... No llores, que mamá te está llevando al blanco paraíso de la felicidad... *(Silencio preñado de esperanza.)* Ya no llora más... *(Acariciando el bulto de su regazo y acercándose al hombre para que también lo acaricie.)* Mira, Sidi... ¿Tú crees que ahora le dejarán quedarse?... ¿Tú crees que ahora ya es igual de blanco que los otros niños?... ¿Tú crees que el Dios blanco se apiadará de este pobre ángel inocente?... ¿Tú crees que ahora le gustará su blancura inmaculada?... *(Aguarda ansiosa la respuesta del hombre. Las lágrimas se aferran a las cuencas de sus ojos, evitando orgullosas derramarse.)* ¡In Cha Al-lah!... ¿Acaso no habrías hecho tú lo mismo... sidi...? *(Ampliando su pregunta a toda la sala)* ¿Acaso no habrías hecho lo mismo vosotros?... *(Despidiéndose con dulzura.)* Salam Aleikum, hermanos...

(Abandona la escena, perdiéndose de nuevo en la oscuridad y el anonimato. La silla queda de nuevo sola; su orfandad ahora es más profunda, más doliente.)